



Cine

El caudillo feroz

Luis Carlos Díaz*

Título: *Taita Boves*

Género: Drama-Historia

País: Venezuela

Reparto: Juvel Vielma, Daniela Alvarado, Antonio Delli, Luis Abreu, Gledys Ibarra

Guión y dirección: Luis Alberto Lamata

Hasta dónde llega la venganza de José Tomás Boves? Es Boves el que grita, el que jura venganza, el que la cumple a su modo, hasta donde puede, y alebresta a zambos, pardos, mulatos y demás oprimidos durante los años de la brillante, por otro lado, gesta independentista. Es el Boves redescubierto para el país por la extraordinaria novela de Francisco Herrera Luque *Boves, el Urogallo*, la misma que servía de filtro en la universidad para raspar estudiantes que no pasaban de la portada y creían que se trataba de un hombre del Uruguay mientras se perdían la historia de uno de los hombres más interesantes del siglo XIX venezolano.

El director Luis Alberto Lamata contaba con semejante trama histórica y tal fortaleza en un personaje que tuvo en vilo a la República en su gestación, cuando era el único blanco de un ejército que buscaba la liquidación de los blancos mantuanos para servir paradójicamente a la corona española. Era Boves el hombre de los lan-

zazos y la crueldad, el que pasó de pulpero español y traficante de telas a primer caudillo de los llanos venezolanos. Y Lamata salió bien librado del reto, al menos mucho mejor que el intento anterior de reflejar a otro hombre complejo de la historia nacional (*Miranda Regresa*, 2007). Gracias a la recomendación de Héctor Manrique, pudo dar con un excelentísimo Juvel Vielma, hombre de teatro, para saltar a la pantalla y encarnar al desmesurado y resentido Boves.

Asimismo pudo condensar algunos pasajes de la historia y apostar por una narrativa nada complaciente ni rosa para la idealización de los mitos fundacionales. La historia empieza por el final y luego como acordeón va sacando episodios de contexto a lo largo de la trama. Boves iba a contrapelo de la historia, igual que el llano es una adversidad para cualquiera que quiera fundar allí una patria, un movimiento, o rodar una película en medio del clima adverso, la dureza del paisaje y la inclemencia de los tiempos y las razas que, a decir de Gallegos, *sufren y esperan*. En la leyenda de Boves no hay bolivarianismo militante ni ciego. De hecho Bolívar y su gente son los que deben salir huyendo de Caracas en la emigración a oriente mientras se acelera la caída de la Segunda República.

Para el cine nacional, en este año de nuevo despertar, *Taita Boves* significa otro buen punto. Se trata de un guión abordado con riqueza estética, recreando la época con verosimilitud y combinando un *casting* acertado. Entre las líneas se aprecian frases como “ustedes ponen el dinero y yo las bolas” u otra cuando entre sus filas cuenta a un sacerdote y al Gran Bulú porque tenía a Dios y al Diablo en su mismo ejército, sirviendo al Rey. La película de Lamata se suma a *Cheila, una casa para maíta*, *Habana Eva* y la postulada al premio Oscar *Hermano*, como películas que compitieron en cartelera nacional con cualquier otra cinta comercial, recibiendo asistentes y críticas. Así, el músculo del espectáculo cinematográfico sigue ganando fuerzas.

¿Son tiempos para rescatar a los antipróceres? ¿Quizás los malos de la historia hay que desmenuzarlos para entender de dónde viene la locura? En todo caso sí. En días en los que la historia nacional está llena de lustre y reacomodos, se agradece poder acceder a estas versiones libres, fabuladas, con oscuridad incómoda e independencia ideológica. Mucho de eso somos también nosotros.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.